

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de la Voz del Tajo. Nº 18. 6 de Octubre de 1.984

SUMARIO

Los efluvios del Parnaso, por José Pedro Muñoz (pag. I)

Cartas de un bravucón, por José del Saz Orozco (pag. II)

Una fábula roja, de José M. Souza Sáez (pag. III)

Una plana de siete décadas (pag. IV)

Revivalismo romántico y "Kitsch" (1)

Los efluvios del Parnaso

POR JOSÉ PEDRO MUÑOZ

Cangiata a vera Amore
Psiche in farfalla, e un giorno
Alla sua face intorno
La vida incauta errar...

de "Anacreonte novísimo"
Angelo María Ricci

Se dice que cuando el arrebatado y neogriego, Lord Byron posó para el apacible escultor y falmante *Biedermeier*, Bertel Thorwaldsen no quedando aquél contento con el busto, exclamó "Esta no es mi expresión, yo tengo un aire mucho más desdichado". Nada más opuesto al enardecido espíritu militante de Byron que aquel retrato del artista romántico que perdió su vida en los campos de batalla de Grecia. La clave patéticamente heroica de la vida del artista, traducida al lenguaje no menos heroico, pero sí doméstico, del gusto burgués de principios del Ochocientos, pudo haber hecho gritar al Lord: "¡Traditore!", mientras Thorwaldsen, mucho menos preocupado por los acontecimientos griegos que por la propia sensibilidad ar-

queologista de la moda, sería aquella misma tarde proclamado "Hijo de Dios", indolentemente, por Luis I de Baviéra y sus amigos, y coronado de laureles en la taberna del capitán Raffaele Anglada, en Ripa Grande. Tan lejanas esferas no podían dejar de entrar en conflicto: un Thorwaldsen, cuyo "León de Lucerna" se muestra dormido sobre las lanzas y los escudos guerreros, difícilmente podría retratar al Byron inflamado a quien posiblemente Delacroix hubiera incluido de buen grado en su "Grecia expirando en las ruinas de Missolonghi". A principios de siglo, el indefinido romanticismo, muy teñido de tintes neoclásicos tan epidémicos como novedosos eran sus propuestas, aún poseía una cierta coherencia interna que subrayaba por debajo de sus disensiones. Y un Byron desolado, llorando la pérdida de la Patria, pintado por Delacroix sobre el apacible fondo de una Atenas destruida y silenciosa, sin sangre que nos hablase de la gran tragedia, pintado por Arnold Böcklin por buscar entre el *Sehnsucht* un parangón pictórico válido de Thorwaldsen, de existir este expirando, nos daría la

forma precisa de dicha coherencia, si no fuese también porque Böcklin y el *Sehnsucht*, del que el pintor citado no es precisamente "L'Astre", son ya otra forma de romanticismo, evasivo y segundón, que floreció en la segunda mitad de siglo. Pero me permito la trasposición porque este nuevo gusto romántico adolece en bastantes aspectos de ciertos resabios inevitables asimismo al considerar el tono clasicista de Thorwaldsen, tan superficial como profundas eran sus concepciones *Biedermeier* de la escultura. Y porque a Lord Byron, sin duda, le habría encantado. También fue una lucha evasiva para muchos otros románticos la gran Cruzada por la Libertad de Grecia: liberales, apátridas vomitados por el proceso de la Restauración, estetas irredentos luchando en nombre de una cultura tan antigua que les podría parecer odiosa, tanto más cuanto no se trataba de aquella dorada Edad Media tan añorada, sino la patria del lenguaje de académicos y alejandrinos. Y Byron, heredero de la tradición inglesa del "Grand

(Pasa a la pág. 11)



Delacroix, "Grecia en las ruinas de Missolonghi"